



# La Iglesia no crece

Muchos nos preguntamos a diario, ¿por qué la iglesia no crece? Oramos por la conversión de las almas, oramos por que haya un avivamiento en medio de la congregación, oramos por aquellos que se han ido, para que regresen. Todo se nos va en orar, y eso es bueno. Sin embargo, yo considero que hay que hacer algo más que orar. Yo creo que debemos procurar el contacto con las personas. A la gente le gusta que se le demuestre consideración y amor. Muchos son los que procuran asistir a una iglesia donde se puedan sentir aceptados, y cuando llegan al sitio encuentran rechazo de muchos. Eso es realmente triste y desalentador para las vidas.

Todos necesitamos de alguien que nos tienda la mano, y que nos den una palmadita en el hombro en esos

momentos de angustia, y también en los momentos de triunfos. Sufrir con el que sufre y reír con el que ríe es un mandamiento bíblico. Nos hacemos

partícipes de los padecimientos y las alegrías de aquellos que comparten los momentos de adoración con nosotros. ¿Por qué no crece la iglesia? Todavía no hemos aprendido a amarnos como Jesús nos ordenó en la Palabra.

Todavía no hemos aprendido a vernos en el amor de Dios. Cuando eso suceda veremos como la gente se nos une para buscar el rostro del Señor.

**“El amor no busca lo suyo propio”**

- Falta amor
- Falta disciplina
- Falta tolerancia
- Falta responsabilidad
- Falta espiritualidad



# La iglesia no crece--cont.



“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”.  
2 Tim. 2:19

En Hechos capítulo 2:43 en adelante, nos habla Lucas del gran acontecimiento que se estaba dejando ver en la Iglesia primitiva una vez recibieron el Espíritu Santo. Dice Lucas: “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Una vez leemos estos versos ya no hay mucho que decir. Hubo unas condiciones visibles que hicieron la iglesia creciera, la principal de todas ellas, que todos los que recibieron la palabra fueron bautizados; y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (vv. 41-42) Al estar unidos y

en esa comunión unos con otros se produjo un milagro en aquel lugar. La gente comenzó a ver señales y milagros tales, que sobrevino temor a todos. Estos perseveraban unánimes, en el templo, alabando a Dios, y amando a los demás.

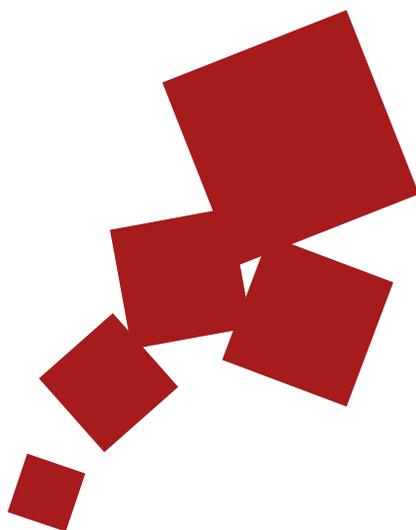
Siendo esta la condición de la Iglesia Primitiva, los apóstoles no tenían que hacer gran esfuerzo para que la gente llegar y aceptara a Jesús. ¿Qué sucede que la iglesia no crece? Ya no hay esa adoración fiel a Dios. La gente se ausenta de los cultos sin razón justa, no hay oración en el templo, no adoración sincera, cada cual camina por su lado, no se ven señales y prodigios en los cultos, no se le permite al Espíritu Santo manifestarse libremente. El pecado abunda en medio de la congregación. No hay testimonio sano para los que llegan nuevos, prefieren unirse a aquellos que son mera congregación, pero que están lejos de ser Iglesia de Cristo, y cuando es así, se quedan poco tiempo, porque los afanes de la vida y la vanagloria los separan de Jesús.

Muchos llamados cristianos, actúan como los no cristianos, y esa conducta obstaculiza la obra de Dios.

Los malos testimonios de muchos líderes religiosos, como pastores y otros, han hecho un daño atroz a la iglesia, ya que la gente va perdiendo la confianza en los cristianos.

La Iglesia no crece, porque ya nuestras reuniones se han convertido en un club social, al cual se va como quiera, no respetamos el templo, no respetamos la presencia de Dios en su templo. Muchos llegan a la Casa de Dios, con actitud tan irreverente, que no se siente bendición alguna durante los cultos.

Últimamente me he estado preguntando, ¿cómo es posible que una persona, vaya al templo, esté allí sentado dos horas, o tal vez más, y realmente no le esté rindiendo culto a Dios? Es algo que no puedo comprender. ¡De que vale estar en el templo, si no lo hacemos por amor! Eso es como una penitencia. Con actitudes como esa, ¡seguro que la iglesia no va a crecer!



# La iglesia no crece

## Los afanes de la vida debilitan nuestra fe.

Otra razón por la que no crece la iglesia, es el afán por el dinero. La gente está tan afanada por hacer dinero que se ha olvidado, incluyendo a los cristianos que Dios es por sobre todas las cosas. Hoy día las personas tienen turnos todo el día, y parte de la noche en diversos trabajos, para estar cómodos. Los cristianos dejan de asistir a los cultos, para estar trabajando, hasta horas extras. Es necesario trabajar para el sostén de la familia, pero, ¿estará una persona afanada por lo material, lista para irse con Cristo, cuando Él venga por su iglesia? Jesús dice en Mateo 6:33 "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Fíjate lo que Jehová le dijo a Zorobabel a través de su profeta Hageo: "¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros

caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto". (Hageo 1:4-6) Como los judíos en aquel tiempo, ocupados en sus propios intereses, así está la gente en estos tiempos, tan ocupados de sí mismos que han olvidado, que en medio de todo el ajeteo que existe, es necesario sacar un tiempo para dedicarlo a Dios. El profeta continúa el mensaje al pueblo y dice: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová".

Más que edificar un templo físico para Dios, él nos pide que edifiquemos el templo de nuestro corazón. Cuando Estebán hizo su defensa, en Hechos capítulo 7, entrando en el verso 47 en adelante nos dice: "Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el

profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? Dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo? Pero en este caso a Zorobabel le dice, han dejado mi casa desierta, y se han enredado en sus negocios, dejándome abandonado. Cada uno de nosotros tenemos que aprender que no es tiempo de hacer dinero, que es necesario obtenerlo para vivir, pero de que vale, estar cómodos, si perdemos el alma. La iglesia no crece, disminuye cuando el mismo cristiano, no le da la importancia que merece el sacrificio que Cristo hizo para comprarla, fue a precio de su sangre, no la compró con piezas de plata o de oro, fue con su propia vida. Ten esto bien presente, cuando pienses en los afanes del mundo.



# La iglesia no crece

Yo quiero que mi iglesia crezca

Lo que hace que la iglesia crezca, es el amor entre los hermanos. Cuando se manifiesta el amor de Cristo en la vida de los creyentes, todas aquellas cosas que afectan el crecimiento tanto espiritual como en cantidad, se disipan. En la iglesia primitiva se juntaban en armonía, para comer el pan en las casas, en el templo todos estaban unánimes en un solo propósito que era adorar a Dios, y aún los que poseían propiedades las vendían poniendo el dinero a disposición de los apóstoles para que los repartieran entre los necesitados. Estos son detalles que faltan en nuestras congregaciones. No es que nos despojemos de nuestras propiedades para dar a los demás, pero si hay necesidad debemos procurar suplir con lo que tenemos.

Cuando cerramos los ojos a la necesidad del hermano, éste se siente atribulado y se va de la iglesia, y cuando los no creyentes ven esta clase de testimonio, prefieren no ser parte de la iglesia. Esta ayuda no es solamente en lo material, también en lo espiritual, la gente tiene necesidades sumamente grandes, y necesitan de apoyo.

Para que la iglesia crezca, tenemos que buscar una relación de amistad con Dios, de tal manera que su Espíritu sea el que ministre en medio de su pueblo, y se vean los milagros y prodigios en medio de los cultos. Que se vean cosas maravillosas, como se vieron en el tiempo en que los discípulos iban predicando la Palabra por diversos lugares. Los enfermos eran sanados, los endemoniados liberados, muertos resucitados. Aún en medio de las persecuciones y los problemas que surgían aquella iglesia se mantuvo firme, porque sabían en quién habían puesto su confianza. Hoy se ha perdido esa confianza en la obra de Cristo, razón por la que no crece la iglesia. Hemos dejado a un lado la Gran Comisión, de ir a llevar el evangelio a toda criatura, y nos hemos encerrado en los templos temblando de miedo por lo que nos pueda suceder afuera. Se dice a si mismo: "El león está fuera; seré muerto en la calle". (Prov. 22:13) Mientras esto siga sucediendo en la iglesia, no habrá crecimiento, ni habrá crecimiento espiritual en aquel que tome esta postura.

Si queremos que nuestra iglesia crezca, tenemos que trabajar juntos con ahínco, sin temor, dando por gracia lo que hemos recibido por gracia.

Ministerio Evangelístico  
Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR  
<http://www.palabradereconciliacion.com>

Las tres rejas, ley de amor, justicia, y solidaridad

- La primera reja es la verdad.
- La segunda reja es la bondad.
- La tercera reja es la necesidad.

Si no es verdadero, ni bueno, ni necesario, sepultémoslo en el olvido.



Hna. Millie Vázquez